

# Personalismo y educación.

## Veinte palabras clave en el pensamiento educativo de Martin Buber

Carlos Díaz

Catedrático de Filosofía. Miembro del Instituto E. Mounier

### 1. Humanidad

El género humano comienza con cada persona. Cada niño, al nacer, inaugura la historia de la humanidad (*weltgeschichtlich*). Por ende, también la historia de la educación. Para él todo es nuevo, nada se repite, todo comienza, su mirada es inaugural y auroral. Le falta el saber de la experiencia, siendo la experiencia la condición de posibilidad del saber: por así decirlo, el saber del saber.

### 2. Sujeto

El niño quiere ser sujeto (*Subjekt*). Ninguna dialéctica de las metodologías exteriores, ninguna didáctica de aula puede prevalecer sobre su propia identidad yoica. Cualquier aprendizaje significativo de lo exterior que pretenda suplantarlo el yo del discente, o no contar suficientemente con él, está condenado de antemano al gran fracaso.

### 3. Vinculación

Ahora bien, el *Urhebertrieb*, es decir, el impulso de autoría de todo yo y de todo discente, tampoco lo descubre el niño desde la recóndita soledad;<sup>1</sup> cualquier «yo asumo en primera persona mi aprendizaje» únicamente resulta posible desde el rostro del tú. Por eso lo que a nosotros nos llega a la experiencia del «decir tú» no es el impulso de ser meros autores de nuestras acciones, sino sobre todo el impulso de estar vinculados.<sup>2</sup>

### 4. Nosotros

Los así vinculados yo-y-tú se inscriben siempre a su vez en el nosotros social, en el imaginario de la escuela comunitaria, y por ende más allá del individualismo y del colectivismo.<sup>3</sup> Existe una escuela invisible en la que todos leemos al leer en cada una de nuestras escuelas particulares. Habida cuenta de esa macroescuela, sería ridícula la pretensión del «cada maestrillo con su librillo», como también la autodidaxia radical.

### 5. Libertad

Semejante estar vinculado nada en absoluto tiene que ver con un estar escolarmente constreñido, antes al contrario se manifiesta como un gozar de ese tipo de libertad que posibilita llegar a ser más libre (*freiwerden*). Esa libertad de poder estar vinculado del niño (**das Verbundenwerdenkönnen**)<sup>4</sup> será capaz de propiciar la responsabilidad personal (*unsere Verantwortung personshaft*). He ahí, por lo demás, la verdadera autonomía (*Autonomie*).<sup>5</sup>

### 6. Pregunta

Dicha espontaneidad vinculada sólo podría ser pedagógicamente fértil si se tratara de una espontaneidad no espontaneísta, sino capaz de preguntar reflexivamente (*ein fragender Blick*).<sup>6</sup> La escuela mejor es la que mejores interrogadores propicia, pues sólo pregunta bien quien res-

ponde bien, y sólo responde bien quien se esfuerza mucho.

## 7. Intención

*Auslese*: selección. La escuela hace posible la densidad selectiva del preguntar bien orientado desde la capacidad de seleccionar y de elegir que ha de poseer el alumno, es decir, desde su inventividad, desde su intención creativa (*Absicht*).<sup>7</sup> Quien no sea capaz de anticipar la pregunta del maestro no sabrá responderla.

## 8. Universalidad

Seleccionar, por su parte, no consiste en parcializar, sino en buscar el devenir de lo universal (*das Ganzwerden ihrer Wirklichkeit*) a través de la pregunta desde lo particular. Para pensar lo universal hay que enraizarse en lo particular, pero sólo entra en lo particular quien sabe buscar lo universal. Si no se hace así, el sionismo verdadero se traducirá en nacionalismo miope.

## 9. Ecodulía

Lo universal ¿qué es a su vez? Lo universal es el entramado de naturaleza y sociedad (*Natur und Gesellschaft*). Al niño le educan el aire, la luz, la vida de las plantas y de los animales, la ecología en su sentido de ecodulía (respeto por la naturaleza), pero también la relación interhumana, el intercambio de reciprocidad, el don y el perdón de los demás.

## 10. Aprendizaje

Pero no basta la ecodulía o respeto a la naturaleza (aunque «ecodulía» sea superior a «ecología» o conocimiento de la naturaleza), como no basta la cultura, también educa al discente su propio yo, clave de bóveda que cierra el arco del aprendizaje y que el niño aprenderá a leer en sí mismo (*in sich selber*) sin ensimismarse ni enajenarse, es decir, sin alienarse. El buen maestro domina el arte de enseñar a explorar las profundidades del sí mismo, arte para el que hace falta mucho tiempo, mucho oficio, mucha bonhomía, y mucha paciencia.

## 11. Carácter

De esta forma la escuela propicia la educación del carácter (*Charakter*), el cual vive siempre más acá y más allá de las normas (*jenseits der Normen*) pero no es anómico, pues si bien resulta irreductible a ellas, sin embargo no se da sin ellas. Todo carácter bien troquelado pedagógicamente ha de ser transmitido normativamente, toda norma verdadera ha de troquelar un buen carácter.

## 12. Ejemplaridad

Ahora bien, no cabría una universalidad exterior ni interior, ese troquelado del carácter, sin una universalidad ejemplar, la cual corresponde al modelo del maestro (*der Meister, Vorbild des Lehrers*). ¿Cómo podría, en efecto, forjarse carácter alguno sin ciertas propuestas pedagógicas previas hechas por alguien a su vez troquelado, no siendo el ser humano un animal asocial ni anagógico, sino troquelador y troquelado?

## 13. Crédito

Por su parte, la ejemplaridad sólo puede provenir de quien se encuentre verdaderamente acreditado como agente portador de valores seguros y acisolados previamente en quien los imparte (*Tradent gesicherter, erbmächtiger Werte*). Nadie da lo que no tiene; si intenta dar lo que no tiene, en la escuela únicamente logrará dar pena: la escuela es el lugar donde a la postre no hay casi nada invisible.

## 14. Diálogo

¿Y cómo pensar en impartir cualquier escala axiológica, si no fuera dialógicamente? El lógos, sacramento de muy delicada administración, sólo se enseña en diálogo (*ein rein dialogisches*). Técnicas de diálogo y estrategias de comunicación se ensayan, aunque también se improvisan, pero en el aula lo menos posible. El aula no es el lugar de los experimentos, sino de la experiencia. Los niños no son conejillos de indias.

## 15. Confianza

Para el desarrollo de una axiología dialogada es menester la plena confianza (*Vertrauen*) en el

maestro. La experiencia de todo educador, la entera historia de la pedagogía misma, pregonan de forma universal que sólo nos enseña quien nos quiere e inspira confianza. La difiducia y el desamor resultan incapaces de generar ciencia o conciencia alguna.

### 16. Conflicto

Los conflictos entre maestro y discípulo no son inevitables, ni deben ser evitados por principio, pero en el momento en que se presenten han de servir para que el alumno vencido asimile la derrota y encuentre en el maestro la palabra de cariño necesaria (*dem Besiegten zu helfen die Niederlage zu ertragen... das Wort der Liebe zu finden*). Si el vencido es el profesor, la humildad se impone, sin caer en el masoquismo que destruya la necesaria confianza del alumno.

### 17. Huella

De todos modos, el verdadero y el último referente pedagógico no es el maestro humano, sino Dios, la ley de Dios, Sabiduría que funda sabiduría, por eso el maestro debe propiciar la «*imitatio Dei absconditi sed non ignoti*», es decir, la imitación del Dios escondido, pero no desconocido. Descubrir en la escuela las huellas de ese Dios es condición sin la cual no hay escuela.

### 18. Misterio

Dios escondido pero no ignoto: contra la tendencia a desmisterizar (*entgeheimnissen*) el saber, tan propia de las escuelas ilustradas superficiales de los últimos decenios, el educador profundo ha de llevar al alumno ante el rostro del Misterio, el rostro de Dios (*das Angesicht Gottes*).

### 19. Formación

En eso consiste en última instancia el trabajo de formación y de escolarización de un carácter (*Bildungsarbeit*): en la infatigable conducción hacia la realidad y hacia la realización (*Führung zur Wirklichkeit und Verwirklichung*).

### 20. Maestro

He ahí lo que convertirá al maestro en verdadero maestro, en ese ser que hace ser más al que es menos porque con autoridad servicial lo eleva sobre los propios hombros (*auf die eigenen Schultern*). De ahí ese carácter rabínico (ministerial) de toda actitud docente (magisterial). El magisterio no es magisterio si no concluye en un ministerio; el ministerio no es ministerio si no propicia un magisterio.

#### Notas

1. Cfr. Buber, M: *Über das Erzieherische*. In «Reden über Erziehung». Verlag Lambert Schneider, Heidelberg, 1986, p. 19.
2. *Ibi*, p. 20
3. *Über Charaktererziehung*. pp. 88-89.
4. *Ibi*, p. 27.
5. *Ibi*, p. 49
6. «una mirada que interroga es la otra mitad del acontecimiento educativo» (*Ibi*, p. 23).
7. *Ibi*, p. 24.
8. *Über Charaktererziehung*. *Ibi*, p. 69
9. *Ibi*, p. 84.
10. *Über das Erzieherische* cit, p. 30.
11. No faltan las palabras poéticas al respecto en Martin Buber: «Porque esta persona existe, es seguro que en las tinieblas se oculta la luz, en el miedo la salvación, y en el embotamiento de los que conviven el gran amor.» (*Ibi*, p. 40).
12. *Über Charaktererziehung*. *Ibi*, p. 72.
13. *Ibi*, p. 48.
14. «El educador que ayuda al hombre a encontrar su propia unidad, le ayuda a ponerse de nuevo ante el rostro de Dios» (*Über Charaktererziehung*. *Ibi*, p. 90).
15. Buber, M: *Bildung und Weltanschauung*. *Ibi*, p. 62.
16. Merece la pena citar el bello texto de Buber: «Aquí puede y debe tomar parte el educador. Puede ayudar a que el sentimiento de imperfección crezca hacia la claridad de la conciencia y hacia la fuerza del anhelo. Puede despertar el coraje de cargar de nuevo la vida sobre sus propios hombros. Puede alzar ante sus propios alumnos la imagen del carácter fuerte, que no deja de dar ninguna respuesta a la vida y al mundo, sino que toma bajo su responsabilidad todo lo esencial que le acontece» (*Über Charaktererziehung*. *Ibi*, p. 87).